



ANIVERSARIO APROBACIONES DIOCESANA Y PONTIFICIA 1965 - 1985 - 2015

Querida familia Instituto y amigos todos.

El pasado 8 de diciembre iniciábamos la celebración del 50 y 30 aniversario de las aprobaciones Diocesana y Pontificia del Instituto Secular fundado por el Siervo de Dios. Así narra él los primeros pasos e inicios de la fundación: “Dios providente quiso servirse, juntamente con su gracia, sin la cual nada hubiese podido hacerse, de los treinta y cuatro años de vida de seminario y veintiocho de sacerdocio, que a la sazón tenía vuestro fundador, para decidirse el día 24 de septiembre de 1953, fiesta de la Santísima virgen de la Merced, a dar los primeros pasos encaminados a la fundación de un Instituto Secular de marcado espíritu sacerdotal”... “Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, si tu lo quieres y crees que merece la pena, vamos a comenzar”.

El 8 de diciembre de 1954 fue un día señalado en la etapa del nacimiento del Instituto. Se nombró el primer Consejo provisional y ante la Virgen de la Almudena patrona de Madrid, se hizo la consagración del naciente Instituto a María. La incipiente asociación femenina fue aprobada como Pía Unión el 2 de febrero de 1957 y el 8 de diciembre de 1965 fue aprobado como Instituto secular de derecho diocesano. Con fecha 8 de diciembre de 1985, llegó la aprobación de Derecho Pontificio, desde Roma.

De este modo narra el fundador la alegría de la aprobación del Instituto por la Iglesia: “¡Gloria a Dios por Jesucristo Sacerdote! Él lo ha hecho. Todo lo ha dispuesto con sabiduría y con amor. Nuestra humilde Obra ha sido aprobada por la Iglesia

como Instituto Secular de derecho diocesano. El día 8 de diciembre, fecha de la solemne clausura del concilio, dio la Santa Sede el Decreto con el «Nihil obstat», para la erección de la Pía Unión de las Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote en Instituto Secular, con el nombre de «Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote».

«Queda bien patente la mediación eficazísima de María, a la que el Instituto honra, como lo ha hecho la Iglesia, en varios de sus Decretos conciliares, con el título de «Reina de los Apóstoles».

Os invitamos a leer la biografía del Siervo de Dios Juan Sánchez Hernández, de donde se han tomado estos textos. Durante este año continuaremos por este medio profundizando en su dimensión como fundador.

Gracias y favores

Me encontré por casualidad con una de estas hojas, la nº 45. Tenía un asunto muy difícil o casi imposible: me desahuciaban de mi casa, heredada de mis padres. Me encomendé al Siervo de Dios con mucha fe y todo se ha solucionado. El banco ha respetado el usufructo vitalicio de mi casa y no me la quitará de por vida. Sigo pidiendo otra gracia similar a la anterior para una hija mía que se encuentra en la misma situación. Espero la pronta canonización del Siervo de Dios y sigo encomendándome a él. *Aurelia Hidalgo (Murcia).*

Quiero dar gracias a Dios que por intercesión del Siervo de Dios me ha concedido la gracia de vivir la enfermedad con paz e ir superando todos los inconvenientes que de ella se deriva. *M. J. (Zaragoza).*

Doy gracias a Dios por el éxito de la operación de un amigo que han operado de corazón, una operación muy complicada pero que ha podido superarla. *María (Madrid).*



Hoja informativa
Nº 47. Febrero 2016

Causa de Canonización
del Siervo de Dios

Juan Sánchez Hernández

Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos
Fundador del Instituto Secular
Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote

“Cristo, si se lo permitimos,
quiere vivir en cada persona
una historia de amor divino.”

Ser otro Cristo

Esta era la gran obsesión y el ideal del Padre Juan. Basta con repasar su Diario para comprobarlo. Su afán era lograr la total identificación con Jesucristo, no solo viviendo con la mente y el corazón en él, a lo san Pablo, sino deseando e intentando “ser Él”. Que es lo más que se puede pedir.

Naturalmente su supremo anhelo era trabajar para conseguir la santidad, que él consideraba una exigencia ineludible de su sacerdocio. De ahí que todos sus anhelos se transformaran en súplicas permanentes, como éstas: “Señor Jesús, debo ser santo; quiero ser santo; hazme santo”.

No dejaba de pedirlo con una insistencia que asombra, implorando del Señor la eficacia para avanzar en el camino de la santidad, sobre todo en su oración, en la que procuraba dejarse invadir por Él y llenarse de Él, que es la fuente, el iniciador y consumidor de toda santidad.

Lo que el alma tiene que hacer, pensaba él, es abrirse a Dios y entonces Él se vuelca y colma, porque cuando un alma se abre, conquista a Dios. Definitivamente la santidad está en dejarse transformar por el Señor. Es lo único que deseaba el Padre Juan. Lo dice gráficamente cuando afirma: “Hay que destapar la ventana a la acción de Dios, sobre todo mediante la oración, pues el hombre solo es plenamente hombre cuando está en oración, por la que se siente uno atenta y amorosamente pegado a Jesús”.

Tenía la profunda convicción de que para conseguir la transformación en Jesús que él anhelaba y que consideraba como exigencia imperiosa de su sacerdocio, tenía su punto de arranque en un trato cada vez más íntimo con el Señor, pues en la oración se nos comunica Dios, dándonos su luz y su fuerza

para en palabras suyas, “mantener vivas las ansias de intimidad con Jesús y con María y durante la oración ejercitarme en penetrar y asimilarme el interior de Jesús, llegar hasta su santísimo corazón y quedarme en él”.

Por todos los seminarios en que ejerció su vocación específica de formador de los futuros sacerdotes, dejó su perfume de santidad, como lo manifiestan las declaraciones de los alumnos que lo trataron desde un principio. He aquí algunas: “Era profundamente piadoso, pareciendo que estaba siempre en oración, y en presencia de Dios, incluso en el recreo: todo con suma naturalidad. El amor de Dios parecía su segunda naturaleza”.

“En el seminario dejó un aroma de piedad y virtudes como el paso de un sacerdote santo. Su modestia era como el ambiente que le envolvía exhalando ejemplaridad por todas partes. Tenía una caridad sobrenatural”.

Así se cumplía su programa de vida: “Tengo el deber de identificarme con Jesús, de “ser Jesús”.

Feliciano Villa Rivera
Vicepostulador



ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por mediación de María, Reina de los Apóstoles, te damos gracias porque quisiste darnos en tu siervo Juan un modelo de ardiente caridad y celo por la santidad sacerdotal. Te rogamos nos concedas por su intercesión la gracia de... y, sobretudo, la de vivir sus virtudes, su amor a Ti y a la Iglesia, y la de verle algún día glorificado en el culto de los santos. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria)

(Con licencia eclesiástica. Para la devoción privada. Esta oración no tiene finalidad alguna de culto publico).

Agradecimientos - Donativos

Calatayud: M^a Pilar Marín; **La Coruña:** Josefina Rendo; C. Cuquejo. **Cuenca:** Amparo Rubio; **El Torno:** Julián Elizo; **Gavilanes:** Soledad García; **Logroño:** M^a Antonia Fernández; Emilia Gómez; C. Arribas. **Madrid:** Antigua Vaquero; Mercedes Soriano; Anónimos; C. Antón; Soledad Prieto; Cecilia León; I. Serrano; M^a Luisa Bachiller; Jacoba Gómez; M^a Jesús Fernández; Inmaculada Fernández; Mirita Casado; M^a Carmen Gómez; Eleuterio Romero; C. Carracedo; Leonor Gutiérrez; **Salamanca:** Rosa Pascual; Paquita Santos; **Santiago:** María Cantelar; Toledo: Manoli Cañadas; **Zaragoza:** Natividad Viartola; Hermanas Pérez Gil; **Varios:** Consuelo Egido; Anónimo; Gloria M^a Cordero Beledo; Francisco Fernández Montes.

Se ruega comuniquen las gracias recibidas por intercesión del Siervo de Dios Juan Sánchez Hernández a:

CAUSA DE CANONIZACIÓN
SIERVO DE DIOS JUAN SÁNCHEZ HERNÁNDEZ



INSTITUTO SECULAR
SIERVAS SEGLARES DE
JESUCRISTO SACERDOTE

C/ San Juan de Ávila, 2—28033 España
E-mail: siervasespa@yahoo.es
www. siervas-seglares.org

Donativos: Banco Santander
0049 3001 072414175097